Touch The Sky

by Yatten-Kitsune

Category: Brave, 2012, How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2015-02-17 01:53:44
Updated: 2015-02-17 01:53:44
Packaged: 2016-04-27 06:34:50
Rating: K
Chapters: 1
Words: 4,922
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: La primera vez que ella lo vio, pensÃ³ que era un ave extremadamente grande que surcaba los cielos y simplemente se quedÃ³ a observarlo desde su roca. La primera vez que Ã©l la vio fue un claro en un frondoso bosque. Ninguno de los dos sabÃ-a quÃ© iba suceder despuÃ©s.

Touch The Sky

Fic de: Yatten Katsuya Kaiba

Idea original de: Yatten Katsuya Kaiba

Disclaimer: lo tÃ-pico, los personajes que salgan no me pertenecen, sonde Disney y Dreamworks respectivamente. No tiene Ã¡nimos de lucro, de ser asÃ- estarÃ-a mucho mejor redactado.

Aviso: Esta historia por primera vez NO es slash, es het, es un Merricup.

**Notas de Autor: **En el 15 de febrero del 2005 me atrevÃ- a subir por primera vez una de mis historias, era horrible, pÃ©sima narraciÃ³n, un trama mÃ¡s que repetido y rosa, pero aÃºn asÃ- hubo gente que me leyÃ³ y me dio aliento para que siguiera escribiendo, gracias a ellas yo celebro mi hoy mi dÃ©cimo aÃ±o subiendo fanfics, gracias a ellas y a ustedes que me leen hoy.

CuÃ¡nto cambia todo en 10 aÃ±os... el corazÃ³n se me revuelve al recordar todo lo que ha pasado en 10 aÃ±os, amores y desamores. Amigos y Enemigos. Victorias y fracasos y ustedes siguen ahÃ-.

CÃ³mo cambia todo en 10 aÃ±os...

Por ser una ocasiÃ³n especial no es Yaoi, sino Het.

**Nombre: **Touch the sky

CorrÃ-a por el bosque en su caballo negro a una velocidad que cualquier otro caballo envidiarÃ-a, corrÃ-a esquivando ramas y raÃ-ces de Ã¡rboles que sobresalÃ-an en la tierra. Se detuvo cerca de una cascada donde escalÃ³ la piedra que subiÃ³ a su cima por primera vez hace unos meses ya, despuÃ©s de su gran aventura con su madre. Se parÃ³ en lo mÃ¡s alto alzÃ³ los brazos y sintiÃ³ el viento acariciarle el rostro y revolverle su desordenado cabello.

Era feliz.

-.

Volaba, recorriendo los cielos mÃ¡s altos que podrÃ-a alcanzar, haciendo acrobacias mientras avanzaban a una gran velocidad entre las nubes. EncajÃ³ su pierna de metal en el mecanismo que ayudaba a controlar el vuelo de Chimuelo, quien simplemente estirÃ³ sus alas y sacÃ³ la lengua disfrutando de la sensaciÃ³n del viento chocando contra ella y secÃ¡ndola. EstirÃ³ los brazos hacia los lados y gritÃ³ de alegrÃ-a mientras cruzaban nubes que parecÃ-an de algodÃ³n.

-.

Cada vez que podÃ-a volvÃ-a a subir esa gran roca olvidando por completo los regaÃ±os de su madre con respecto a su ropa totalmente arruinada. SubÃ-a para olvidarse de todas las reglas que ella le imponÃ-a y que debÃ-a simplemente obedecer, para mantenerla feliz. SubÃ-a para poder respirar el aire que llegaba del mar lejano; para refrescar sus ideas y escaparse del alboroto que siempre habÃ-a en el castillo.

-.

Ã‰l volaba para olvidarse de sus obligaciones en la aldea con su padre, en el futuro que le deparaba como jefe de la aldea de Berk, volaba para olvidarse de los problemas con Astrid en una relaciÃ³n que apenas comenzaba y que ya habÃ-a presentado mÃ¡s de un problema por tozudez de ambos. Volaba para olvidarse de los dolores que le causaba su no pierna los dÃ-as especialmente frÃ-os.

-.

La primera vez que ella lo vio, pensÃ³ que era un ave extremadamente grande que surcaba los cielos y simplemente se quedÃ³ a observarlo desde su roca, con Agnus a los pies de la cascada, con el cabello hÃºmedo, su vestido azul lleno de rasmillones y una brisa helada refrescÃ¡ndola.

Cuando cayÃ³ en cuenta que no era un ave si no algo mÃ¡sâ€¦ mÃ¡s mitolÃ³gico no lo pudo creer, sus verdes ojos incrÃ©dulos brillaron cuando se dio cuenta que no era un sueÃ±o. Lo siguiÃ³ con la mirada y lo vio perderse en el horizonte en lo alto del cielo.

BajÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo de su roca y saltÃ³ a Agnus y corriÃ³ hasta su hogar donde con entusiasmo les relatÃ³ lo visto a sus hermanitos y a sus padres, quienes ocultaron una mirada preocupada de la joven princesa.

-.

La primera vez que Ã©l la vio fue despuÃ©s de un largo viaje que realizÃ³ para calmar sus pensamientos despuÃ©s de una gran discusiÃ³n con su padre y con Astrid seguidamente. HabÃ-a tomado un bolso y habÃ-a montado a chimuelo con destino desconocido.

La vio en un claro dentro del frondoso bosque que recorrÃ-a cientos y cientos de kilÃ³metros, se encontraba acicalando a un caballo negro al lado de una fogata. Lo que mÃ¡s le llamÃ³ la atenciÃ³n fue su cabello anaranjado. SobrevolÃ³ varias veces por ese claro, hasta que ella se dio cuenta de la gran sombra que la iba rodeando y el caballo se puso nervioso. Antes que la joven alzara la vista Ã©l ya se habÃ-a dirigido a otra direcciÃ³n.

-.

Ella volviÃ³ varias veces a su roca intentando encontrar de nuevo al dragÃ³n que volaba sobre los bosques mÃ¡gicos que alguna vez albergÃ³ a Mor'Du. Pero no fue hasta muchos meses despuÃ©s, ya terminado el invierno cuando volviÃ³ a verlo atravesar los cielos de Escocia.

-.

Ã‰l no volviÃ³ a verla hasta despuÃ©s de casi ocho meses, estaba de sentada junto a su caballo negro â€“ suponÃ-a que el mismo que en la ocasiÃ³n anterior â€“ en el inicio de una cascada, se encontraba dormitando, abrazando a un arco y el carcaj vacÃ-o, cerca de ellos unos cuantos conejos muertos.

-.

La primera vez que se vieron, fue dÃ-as despuÃ©s de que Ã©l la viera por segunda vez.

Ella estaba mirando los cielos mientras esperaba que el conejo que habÃ-a atrapado se terminara de cocinar en la pequeÃ±a fogata que se encontraba frente a Agnus quien estaba descansando.

Ã‰l estaba midiendo con un nuevo invento suyo cuÃ¡nto era que media la isla de "Pelo de Fuego". Sus ojos se toparon con los verdes sorprendidos de ella, Ã©l simplemente la mirÃ³ al igual que Chimuelo.

Cuando mirÃ³ hacia arriba se encontrÃ³ de nuevo con el dragÃ³n de hace tantos meses atrÃ¡s y que ya creÃ-a que era producto de su imaginaciÃ³n, se dio cuenta que habÃ-a alguien montado sobre Ã©l. FrunciÃ³ el ceÃ±o intentando descifrar si era alguien peligroso o no, pero los otros simplemente se quedaron en el cielo observÃ¡ndola, evaluÃ¡ndola a ella tambiÃ©n, asÃ- que sin mÃ¡s sonriÃ³ y atinÃ³ a alzar una mano en un gesto de saludo.

Chimuelo la miraba atento analizÃ¡ndola o quizÃ¡s analizando al animal que tenÃ-a cerca, por su lado Ã©l trataba de pensar en quÃ© hacer, hasta la hora no habÃ-a tenido problemas en esconderse del resto de los humanos que no encontrarÃ-an una bendiciÃ³n la existencia de los dragones. Pero al verla sonreÃ-r y saludarlo decidiÃ³ marcharse a todo vuelo a su campamento sin escuchar a su corazÃ³n latir mil por hora.

Durante el tiempo que Ã©l estuvo analizando Escocia y escapando de sus problemas, Ã©l volaba bajo altura de las nubes, mirando con atenciÃ³n los claros en los bosques sin darse cuenta. Chimuelo pasaba todas las tardes por esa cascada camino al campamento en una de las grandes montaÃ±as que habÃ-an por ahÃ-.

Algunas tardes se encontraban, otras no, pero cuando lo hacÃ-an ella procuraba saludarlos desde tierra.

Fue en la Ãºltima tarde cuando Ã©l le respondiÃ³ el saludo y ella supo que era una despedida.

-.

La primera vez que se hablaron fue casi un aÃ±o despuÃ©s de su Ãºltimo encuentro.

Ã‰l deseaba escapar de sus obligaciones como jefe de la aldea, de las preocupaciones de su madre, de los preparativos de su boda con Astrid, de la tristeza que le provocaba el recuerdo de su padre. Pero cuando llego a "Pelo de Fuego" no era lo mismo que antes, habÃ-a un ambiente que Ã©l conocÃ-a bastante bien, un ambiente de guerra.

Â¿Por quÃ© habÃ-a comenzado esta lucha entre clanes? Ella no lo sabÃ-a, aunque todos le habÃ-an echado la culpa a ella por ser incapaz, despuÃ©s de tantos aÃ±os, de decidirse por alguien con quien compartirÃ-a su vida. Sospechaba que era debido a la apariciÃ³n de un nuevo clan del norte que deseaba las tierras que su familia poseÃ-a y que de alguna manera habÃ-a lavado el cerebro a los otros tres clanes, o algo asÃ-. Su familia se encontraba en constante ataque y mÃ¡s de una vez le habÃ-a tocado luchar lado a lado con su padre y resto de los guerreros de su clan para enfado y preocupaciÃ³n de su madre. Sus hermanos eran muy pequeÃ±os para luchar.

Ã‰l volÃ³ sobre las nubes negras de tormenta con su mÃ¡scara puesta, buscando algo o alguien.

Eran demasiado para ella, habÃ-an atacado al castillo, su padre habÃ-a caÃ-do herido defendiÃ©ndolos, muchos de los guardianes y sirvientes en Ã©l habÃ-an perdido la vida resguardÃ¡ndolos. Justo cuando iban a darle el golpe de gracia a su papÃ¡, ella saltÃ³ encima de los atacantes y llamÃ³ su atenciÃ³n enterrÃ¡ndole una flecha entre las cejas a unos de los matones que se habÃ-an atrevido a entrar. Cuando la obtuvo se las ingeniÃ³ para llevarlos fuera del castillo y los llevÃ³ al bosque.

Cuando la vio estaba de pie al borde del acantilado donde se generaba la cascada donde le habÃ-a saludado tiempo atrÃ¡s. Estaba con su vestido echo girones, sangraba por varias partes, pero un corte en especial en su costado izquierdo le llamÃ³ mÃ¡s la atenciÃ³n, tenÃ-a su brazo muerto a su lado incapaz de levantarlo, pero su mano derecha alzaba firme su espada en una posiciÃ³n de ataque y defensa, lo que quedaba de su carcaj estaba completamente vacÃ-o. Uno de los seis que le cerraban el paso y que no se encontraban en mejor forma que ella, se abalanzÃ³ sobre la chica la cual se defendiÃ³ lo mejor que pudo con su espada y logrÃ³ lanzarlo cascada abajo, pero no tuvo tiempo de reaccionar cuando los otros cinco se lanzaron sobre ella a atacarla.

No pudo evitar el golpe en la cabeza que uno de ellos le asestÃ³ con su espada, pero sÃ- disminuir su fuerza al esquivar que le diera con toda su furia echÃ¡ndose para atrÃ¡s, lamentablemente no recordaba quÃ© tan cerca estaba del borde perdiendo el equilibrio y cayendo hacia atrÃ¡s destinada a sufrir el mismo fin del otro atacante que ella habÃ-a lanzado abajo.

Cuando la vio caer, volÃ³ a toda velocidad hacia ella, Chimuelo casi cae en picada para poder salvarla, logrando verse como un manchÃ³n negro que viajaba a toda velocidad. LogrÃ³ atraparla a apenas dos metros del suelo, inmediatamente sintiÃ³ la sangre correr por sus manos. Los atacantes observaban desde el borde sin poder creer lo que estaban viendo, pero no perdieron tiempo y comenzaron a lanzarle proyectiles para daÃ±arlos, fue un mazo que golpeÃ³ con fuerza a Chimuelo lo que logrÃ³ enojarlo por completo. Subieron despacio hasta llegar a la altura del borde y con un fuerte gruÃ±ido de parte del dragÃ³n lograron ahuyentar a los otros, cuando estuvieron lo suficientemente lejos, Chimuelo soltÃ³ una bola violÃ¡cea que metros mÃ¡s lejos explotÃ³.

Ella se encontraba con los ojos cerrados soportando el dolor, dejando escapar ligeros lamentos de vez en vez.

"_Â¿EstÃ¡s bien? Resiste por favor!"_ Dijo Ã©l en su extraÃ±o idioma mientras revisaba en su bolso algo con quÃ© ayudarle, mientras el dragÃ³n estaba su lado olfateÃ¡ndola y sollozando.

Ella abriÃ³ los ojos y vio su rostro preocupado, alzÃ³ una mano y limpiÃ³ una herida en la mejilla del chico quien se detuvo cuando la sintiÃ³, pero no tuvo fuerzas para mÃ¡s y dejÃ³ que la oscuridad la rodeara mientras su mano caÃ-a en seco al suelo.

Ã‰l apresurÃ³ la bÃºsqueda de las hierbas sanadoras que llevaba, el dragÃ³n gimoteaba a su lado.

"Merida!" Gritaba alguien desde el bosque "Merida!" se escuchaban los galopes de un caballo.

El dragÃ³n se puso en guardia mientras Ã©l le curaba y detenÃ-a los sangrados.

El caballo se detuvo justo frente a ellos, negro como Chimuelo, montado sobre Ã©l una seÃ±ora con un traje que en algÃºn momento debiÃ³ ser bastante elegante, pero que ahora estaba todo magullado, sostenÃ-a entre sus manos una espada muy parecida a la que la joven de pelo de fuego habÃ-a peleado minutos antes, ella misma se parecÃ-a mucho a la seÃ±ora que estaba frente a ellos. Inmediatamente notÃ³ el parentesco y le hizo una seÃ±al al dragÃ³n para que se retirara y la dejara pasar.

"Merida!" exclamÃ³ ella al verla tendida, pero en ningÃºn momento bajÃ³ la espada. Ã‰l siguiÃ³ trabajando.

Cuando terminÃ³ se levantÃ³ a guardar todas sus cosas, pero sintiÃ³ la punta de su espada en su garganta y la mirada furiosa de la mujer "QuiÃ©n eres?" preguntÃ³ ella, pero Ã©l no le entendiÃ³, Chimuelo gruÃ±Ã-a detrÃ¡s de Ã©l, quien simplemente levantÃ³ sus manos retrocediÃ³ despacio, montÃ³ a chimuelo y se echÃ³ al volar, no dejÃ¡ndole tiempo a la seÃ±ora para atacar, que al verlos en el aire dejÃ³ caer la espada y toda su atenciÃ³n volviÃ³ a su hija. "Agnus,

ve por ayuda!" y el caballo saliÃ³ corriendo. Ã‰l vigilaba desde los cielos.

Cuando despertÃ³, preguntÃ³ por su padre y por cÃ³mo estaba la guerra. Estaba por finalizar, le contaron sus hermanos, cada vez que iban a atacar el castillo o los alrededores, los batallones eran dispersados por un fuego que parecÃ-a llegar del cielo. Uno de ellos contÃ³ con entusiasmo cuando fueron en busca de su hermana el dÃ-a que su padre fue herido.

"EstÃ¡â€¦?" Su madre negÃ³ con la cabeza

"No lo hemos visto desde el Ãºltimo intento de ataque" dijo su madre con sus manos sobre la suya despuÃ©s de retirar la bandeja de comida.

Hippo se elevÃ³ por los cielos con destino a Berk el mismo dÃ-a que la vio salir de su castillo con un brazo vendado. A mitad de camino se encontrÃ³ con Astrid que lo recibÃ-a con una expresiÃ³n de arrepentimiento. Le tomÃ³ la mano y lo guiÃ³ hasta la aldea vikinga, escondida entre la niebla. Antes de seguir a la pelirrubia, mirÃ³ hacia atrÃ¡s, esperando que Merida, - _Merida,_ pensÃ³ con una sonrisa â€“ estuviera bien.

-.

No se vieron hasta dos aÃ±os despuÃ©s, cuando Hippo volviÃ³ a "Pelo de Fuego" luego de escuchar rumores sobre una posible guerra que podrÃ-a involucrarlos a todos. La encontrÃ³ entrenando junto a sus hermanos, que ya de pequeÃ±os no le quedaban nada y tenÃ-an una figura bastante parecida a la de su padre â€“ sintiÃ³ un retorcijÃ³n en su corazÃ³n al recordar a Estoico -. Chimuelo la reconociÃ³ en seguida y se lanzÃ³ en picada hacia ella, pero se parÃ³ en seco, al ver que sus hermanos apuntaban hacia Ã©l sus arcos.

MÃ©rida los detuvo cuando los vio volando, con sus ojos indicÃ³ en la direcciÃ³n donde se encontraba la cascada. Antes de dejar a sus hermanos solos, practicando entre ellos, los gritoneÃ³ con respecto a andar apuntando con sus flechas a todo lo que se moviera.

La esperÃ³ a los pies de la cascada, llenÃ³ su cantimplora con su agua y el dragÃ³n se dedicÃ³ a buscar animalejos para comer. Cuando la vio aparecer, ya nada quedaba de la adolescente que vio por primera vez en el claro del bosque tantos aÃ±os atrÃ¡s, frente a Ã©l, bajÃ¡ndose de su caballo, se encontraba una mujer hecha y derecha. Su cabello, en otros tiempos bastante alborotado, ahora se encontraba peinado en una trenza a su espalda.

La guerra habÃ-a cambiado un poco las cosas en Escocia y Merida se habÃ-a ganado su puesto entre los clanes como princesa y su respeto como guerrero, ya nadie la molestaba con respecto a buscar a alguien con quien compartir su vida.

DespuÃ©s de intentar saludarse, ambos se dieron cuenta que el idioma, serÃ-a un grave problema. Pasaron varios minutos intentando encontrar una soluciÃ³n cuando la pelirroja simplemente dijo.

"Merida" dijo, llevÃ¡ndose una mano a su pecho.

"Merrida" dijo Ã©l, ella simplemente sonriÃ³. "Hippo" haciendo el

mismo gesto.

"Hippo" repitiÃ³ ella.

"Chimuelo" IndicÃ³ al dragÃ³n, ella repitiÃ³ ambos nombres.

Estuvieron bastante rato intercambiando palabras: Caballo, dragÃ³n, Ã¡rbol, tierra, agua. Cuando ya se hacÃ-a tarde, Merida tomÃ³ una ramita y dibujÃ³ un castillo â€“ habÃ-a que verlo con mucha imaginaciÃ³n -. "Hogar" y tirÃ³ de la manga de de Hippo.

El vikingo y el dragÃ³n se miraron antes de seguir a la pelirroja.

Al tercer dÃ-a de estancia, Hippo dibujÃ³ en la tierra el castillo de Merida y las islas de Berk.

"_Guerra_" HabÃ-a dicho mientras dibujaba barcos y dragones atacando ambos dibujos, luego encerrÃ³ en un cÃ-rculo a Berk y lo marcÃ³ con una cruz, luego el castillo y los rayÃ³.

"Guerra!" ExclamÃ³ ella al entender.

Entre dibujos mÃ-micas y mucha frustraciÃ³n, lograron entender quÃ© era lo que estaba por suceder.

Al cuarto dÃ-a, Hippo se despedÃ-a de Pelo de Fuego con chimuelo cargado de comida, ropa y semillas.

-.

Tanto Escocia como los vikingos se prepararon para la nueva amenaza que se avecinaba, al igual que todos los pueblos que habÃ-a entre los dos territorios. Nadie sabÃ-a quÃ© o quiÃ©n era lo que harÃ-a de atacar, pero todos estaban seguros que iba a hacer algo grande.

-.

La guerra, como habÃ-a predicho Hippo, habÃ-a llegado a Berk antes que Pelo de Fuego. Seres oscuros montados en bestias negras atacaban sin piedad a la isla, los dragones junto a sus jinetes se enfrentaban a esos seres con todas sus energÃ-as.

"_LlegarÃ¡s a una gran bosque de kilÃ³metros y kilÃ³metros_" Dijo Hippo, ayudando a montar a Astrid, quien se dirigirÃ-a hacia Pelo de Fuego junto a todos los niÃ±os que no eran capaces de luchar. Se montÃ³ en su dragona. "_Pregunta por Merida, ella te darÃ¡ protecciÃ³n_" AcariciÃ³ su barriga de casi 9 meses "_Recuerda ese nombre_" le dio un beso en los labios que sabÃ-a a despedida y golpeÃ³ la espalda de la dragona, quien inmediatamente se puso en marcha, seguido de varios dragones mÃ¡s pequeÃ±os.

Hippo se montÃ³ en Chimuelo y saliÃ³ disparado hacia el cielo negro producto del humo de los incendios. Su madre le acompaÃ±aba a su lado.

-.

Merida estaba entrenando con sus guerreros cuando vio en el cielo una gran cantidad de aves gigantes.

"Dragones" susurrÃ³, y los siguiÃ³. El mÃ¡s grandes estaba bajando a una velocidad vertiginosa, si no disminuÃ-a se iba a estrellar contra los Ã¡rboles. Sus guerreros la siguieron montados a caballos.

Como habÃ-a previsto, el dragÃ³n mÃ¡s grande, que cargaba a Astrid, se estrellÃ³ contra el suelo de una forma escandalosa, cayendo todo el peso de la bestia sobre la rubia embarazada.

-.

La batalla era cruenta, habÃ-an perdido bastantes vidas tanto vikingas como de dragones, mas sus esfuerzos eran en vano, sus atacantes no habÃ-an disminuido sus fuerzas ni un dÃ©cimo.

Finalmente cuando se quemaba la Ãºltima casa Hippo gritÃ³ la retirada.

-.

La madre de MÃ©rida fue quien se llevÃ³ a Astrid y a todos los niÃ±os a un gran refugio bajo la tierra, varios metros abajo. Contaba con agua, comida seca, varias camas e increÃ-ble una huerta que podrÃ-a alimentar a un centenar de almas.

La vikinga estaba sangrando por la boca cuando comenzÃ³ el trabajo de parto.

Merida habÃ-a comenzado a movilizar a todas sus tropas y a resguardar a toda la gente.

-.

Mientras escapaban en los dragones, uno de ellos fue atacado por una de las bestias negras, casi muere si no es por la mamÃ¡ de Hippo lanzÃ³ lo primero que estuvo a su alcance â€“ una vasija de cerÃ¡mica con retoques de oro -, la bestia lanzÃ³ un graznido espeluznante antes de desaparecer.

"Que fueâ€¦?" le preguntÃ³ el menor a su mamÃ¡, quien hincÃ³ los hombros, Â¿acaso el oro habÃ-a hecho eso? O, increÃ-blemente, habÃ-a sido la cerÃ¡mica?

-.

Cuando llegaron a Escocia, se sorprendiÃ³ de encontrar a todos armados y listos para luchar, una flecha le pasÃ³ por al lado de su oreja mientras descendÃ-a.

HabÃ-an pasado dos dÃ-as desde que Astrid se habÃ-a alejado camino a este bosque, al pensar en ella sintiÃ³ un vuelco en su corazÃ³n Â¿HabrÃ-a llegado sana y salva? O habrÃ-a sucumbido al poder del ser que los atacaba?

Al aterrizar uno de los guerreros lo guiÃ³ hasta donde estaba la pelirroja repasando los Ãºltimos detalles del ataque con los jefes de los clanes y de cada batallÃ³n.

"Hippo!" se interrumpiÃ³ al verlo, todas las demÃ¡s cabezas se fijaron en Ã©l en menos de un segundo haciÃ©ndolo sentir incÃ³modo. Lo tomÃ³ de la manga y lo arrastrÃ³ hasta el refugio donde vio a Astrid tendida, con el sudor cubriÃ©ndole toda su piel, con otra ropa que no era la suya y manchada de sangre, a su lado una canastita con paÃ±os que parecÃ-a moverse sola.

"Hippo" dijo la rubia cuando lo vio antes de apretar las sÃ¡banas que habÃ-an bajo ella y lanzar un Ãºltimo grito.

La mujer de cabello castaÃ±o tomÃ³ a la criatura que lloraba enÃ©rgicamente entre sus brazos, lo limpiÃ³ y se lo pasÃ³ a la mujer rubia, quien jadeaba por el esfuerzo, lÃ¡grimas caÃ-an de sus ojos; sentÃ-a un dolor inmenso por todo su cuerpo y respirar se le hacÃ-a mÃ¡s difÃ-cil. AlzÃ³ a la criatura hacia su padre quien lo tomÃ³ entre sus brazos y sonriÃ³ algo incrÃ©dulo todavÃ-a. La madre de Merida descubriÃ³ la canastita y dejÃ³ ver a otra criatura reciÃ©n nacida. Hippo no sabÃ-a quÃ© hacer.

"_Ã•lzalos, Hippo, son tuyos. Tu eres el padre_" se quejÃ³ de dolor y mÃ¡s sangre saliÃ³ de ella "c_-cuÃ-dalos, por mÃ-â€¦_" eso fue lo Ãºltimo que dijo y durante las siguientes horas fueron agonizantes hasta su muerte.

Hippo la llorÃ³ y cuidÃ³ de sus hijos, hasta el momento en que sintiÃ³ el rugido de las bestias oscuras acercarse. Merida llamÃ³ su atenciÃ³n y Ã©l supo que debÃ-a pelear ahora mÃ¡s que nunca. Sus madres quedaron a cargo del refugio y el padre de Merida los guardarÃ-a si es que lograban entrar.

"_Oro_" dijo el vikingo y seÃ±alÃ³ una jarra fabricada con el material. Ella entendiÃ³ a la perfecciÃ³n.

"Junten todo el oro!" GritÃ³ a sus guerreros, le pidiÃ³ a un herrero que le fabricara unas cuantas flechas cuanto antes.

Las bestias tocaron tierra encontrÃ¡ndolos aÃºn buscando cosas fabricadas con el material que para ellas eran letales.

Fue una batalla cruel, si Ã©l creÃ-a que en Berk la cosa habÃ-a sido sanguinaria, en Escocia fue mucho peor, no sabÃ-a si era porque las bestias se habÃ-an hecho mÃ¡s fuertes o por la gran cantidad de personas que se encontraban luchando. En la primera oleada habÃ-an caÃ-do mÃ¡s personas que las que las que habÃ-a presupuestado, lamentando cada una de sus muertes. En la segunda, de no ser porque ya no tenÃ-a, habrÃ-a perdido la pierna izquierda de nuevo. TenÃ-a quemaduras y cortes por todos lados, Chimuelo estaba agotado y estaba luchando con sus Ãºltimas fuerzas, si las cosas seguÃ-an como iban, no durarÃ-an mucho.

Por su lado Merida, tampoco estaba tan bien parada. Cortes por todos lados, su cabello habÃ-a sufrido susto y mÃ¡s de un mechÃ³n habÃ-a sido chamuscado por el fuego negro que lanzaban las bestias. HabÃ-a visto morir a varios de sus guerreros, por el fuego, por las heridas o ser comido por sus enemigos. Nada muy agradable para soÃ±ar.

Hasta que llegÃ³ el oro fundido para hacer armas, ya en la tercera oleada no se habÃ-an quedado tan atrÃ¡s y habÃ-an eliminado una gran cantidad de bestias negras, pero aÃºn no encontraban nada que hiciera

daÃ±o al ser oscuro, el lÃ-der, del bando contrario.

Para la cuarta oleada ya quedaba menos que la mitad de bestias y ellos no habÃ-an sufrido tantas bajas, para favorecer mÃ¡s el asunto, empezaba a llegar refuerzos de clanes lejanos que habÃ-an decidido a Ãºltima hora a entrar a pelear.

Lo bueno de las bestias, era que cuando desaparecÃ-an en una niebla negra, las flechas y demÃ¡s armas que habÃ-an sido ocupadas en eliminarlas caÃ-an al suelo y podÃ-an ser utilizadas de nuevo en otras.

Fue Merida quien lo vio, un niÃ±o vestido con armadura dorada en el centro de un torbellino de bestias que corrian a su alrededor tratando de protegerlo, no se le veÃ-a la cara. Inmediatamente lo reconociÃ³ como el ser que estaba detrÃ¡s de toda esta guerra. BuscÃ³ a Hippo por todos lados, pero no se encontraba en el campo de batalla. Cuando las bestias disminuÃ-an, pocos quedaron vigilando para poder descansar. Ella lo buscÃ³ entre los heridos y lo encontrÃ³ en el campamento de los guerreros con un brazo vendado al igual que su cabeza y con el torso desnudo, donde un entendido en medicina trataba de curar una mordida de las bestias, Chimuelo a su lado sollozando. Algo se prendiÃ³ dentro de la escocesa, llamÃ³ al dragÃ³n quien a regaÃ±adientes atendiÃ³ ella y se echaron sobre el cielo. Con sus Ãºltimas cinco flechas de oro se fueron en contra del niÃ±o y una decena de bestias les atacaron. El dragÃ³n se hacÃ-a cargo de eliminarlas, mientras Merida trataba de darle con sus flechas al chico, intuÃ-a que si lograba asestar una flecha en el vacÃ-o de su rostro, podÃ-a eliminarlo. Era su Ãºltima flecha y se concentrÃ³, Chimuelo lanzaba bolas moradas que unos metros mÃ¡s allÃ¡ explotaban disolviendo a las bestias que pronto se reponÃ-an. InspirÃ³ rÃ¡pidamente y mientras espiraba apunto justo debajo del casco, donde debÃ-a estar su rostro. LanzÃ³ la flecha la cual viajÃ³ a una velocidad mÃ¡s rÃ¡pida que lo comÃºn, ella le rezaba a todos los dioses que quisieran escucharla.

La flecha asestÃ³, se escuchÃ³ un gran alarido de dolor, las bestias se desintegraron en niebla y se produjo una gran explosiÃ³n de luz que logrÃ³ botar a la pelirroja del dragÃ³n, quien se apresurÃ³ a cazarla, pero temÃ-a que no lo lograrÃ-a.

-.

DespertÃ³ a medio dÃ-a, pero no sabÃ-a cuÃ¡ntos dÃ-as despuÃ©s. Chimuelo estaba a sus pies y Ã©l se encontraba en una cama en alguna de las habitaciones del castillo de Merida. A su lado, estaba su Madre durmiendo junto a una cuna grande de madera. Quiso incorporarse, pero un gran dolor le recorriÃ³ el cuerpo y dejÃ³ escapar un gemido que la logrÃ³ despertar.

Ella le contÃ³ todo lo que a ella se habÃ-an contado y lo que habÃ-a sucedido en esos cuatro dÃ-as, despuÃ©s de la guerra. Ã‰l, Chimuelo y Merida habÃ-an quedado como los grandes hÃ©roes de la batalla.

Ahora sÃ³lo quedaba en pensar en volver y reconstruir Berk.

-.

Fue un aÃ±o bastante ajetreado, pero a la vez relajante, especialmente para los vikingos quienes estaban en calidad de Visita

en Escocia.

-.

Enamorarse de ella en el aÃ±o que le siguiÃ³ a la guerra no habÃ-a sido difÃ-cil, mÃ¡s complicado le parecÃ-a hacer su nuevo rol de padre.

Para ella fue mÃ¡s difÃ-cil aceptar que estaba enamorada de Ã©l.

Decidirse a dar el siguiente paso le costÃ³ a ambos, sabiendo especialmente que pronto se separarÃ-an.

Se transformÃ³ en un romance que todos esperaban que terminara en matrimonio y se unieran las dos tierras. Pero no fue asÃ-, especialmente cuando los protagonistas sabÃ-an que sus destinos no estaban entrelazados.

Los Ãºltimos meses de ese aÃ±o hicieron todo juntos, comÃ-an juntos, paseaban juntos, entrenaban, cantaban, aprendÃ-an y dormÃ-an juntos. Hasta el dÃ-a que se decidiÃ³ que era momento de volver y reconstruir las islas vikingas.

Saber que se tenÃ-an que separar no hizo la despedida menos dolorosa, los ojos de ambos estaban con lÃ¡grimas aunque ni uno de los dos iba a ser capaz de aceptarlo luego, se besaron y Merida acariciÃ³ a Chimuelo por Ãºltima vez. Ã‰l alzÃ³ el vuelo y con una mano se despidiÃ³ de ella, le prometiÃ³ que volverÃ-a, pero ella sabÃ-a que no iba a ser asÃ-. SerÃ-a doloroso para ambos.

Algunos escoceses se iban en dragones y a la vez algunos vikingos se quedaban en tierra.

Hippo cuando llegÃ³ a Berk se le revolviÃ³ el estÃ³mago al ver todas las casas destruidas. Apenas tocando suelo, colocÃ³ a sus hijos en los brazos de su abuela y Ã©l empezÃ³ inmediatamente la reconstrucciÃ³n.

Merida fue coronada reina unas semanas despuÃ©s, para orgullo de sus padres, a pesar de no haber rey a su lado, era respetadas por todos. Unos meses despuÃ©s daba a luz a su primera y Ãºnica hija.

-.

Les tomÃ³ diez aÃ±os reconstruir Berk, ahora ya no era una aldea desordenada y disfuncional, gracias a las ideas que Astrid le habÃ-a dado en su momento, mÃ¡s las propias, Berk era una aldea muy organizada donde todo estaba al alcance de la mano.

Entre sus hijos y la reconstrucciÃ³n no tuvo tiempo de pensar en nada mÃ¡s ni en viajar mÃ¡s allÃ¡ que para buscar material.

Por eso cuando la construcciÃ³n terminÃ³, la soledad lo inundÃ³ y los recuerdos de la pelirroja no lo dejaban tranquilo.

Se montÃ³ en un Chimuelo metros mÃ¡s grandes y mÃ¡s imponente. LlevÃ³ a sus niÃ±os con Ã©l y partiÃ³ en la bÃºsqueda de la pelirroja.

-.

La Ãºltima vez que ella lo vio, fue en Berk reconstruyendo casas y cuidando de sus hijos, debÃ-a de reconocer que se le veÃ-a muy apuesto dÃ¡ndole Ã³rdenes a todos mientras sujetaba en uno de brazos a una pequeÃ±a replica de Ã©l.

QuerÃ-a creer que era real y no era un sueÃ±o producido por la fiebre que le aquejaba, asÃ- que sonriendo fue donde Ã©l.

-.

La Ãºltima vez que le vio Ã©l, fue en el reflejo de su pequeÃ±a hija de nueve aÃ±os que corrÃ-a cerca de sus abuelos. Se habÃ-a enterado hacÃ-a pocos minutos que la valiente pelirroja que inundaba sus sueÃ±os habÃ-a cedido a la fiebre que aquejÃ³ a Escocia aÃ±os atrÃ¡s.

Se agachÃ³ frente a la niÃ±a que le miraba ceÃ±uda, una expresiÃ³n tan tÃ-pica de su madre, pensÃ³. Puso su mano en el pecho e hizo lo mismo que la pelirroja tantos aÃ±os atrÃ¡s

"Hippo" la niÃ±a simplemente sonriÃ³ y lo tomÃ³ de su manga para llevarlo con sus abuelosâ€¦

-.

Al fin! TerminÃ© esto, para un dÃ-a tan importante para mi como el 15 de febrero. Lamentablemente no pude subirlo en la fecha que correspondÃ-a, pero no importa.

Espero les guste, es el Ãºnico fic no slash que subo, me cuesta mucho escribir asÃ-.

Que estÃ©n bien y gracias.

End
file.